



NUEVOS LENGUAJES PARA LA TEOLOGÍA CRISTIANA



Sergio Montes, SJ

Jesuita. Nacido en La Paz, Bolivia. Actualmente radica en Cochabamba. Es coordinador de la Pastoral Vocacional de los Jesuitas en su país, colabora en la formación de los estudiantes jesuitas y trabaja en una parroquia rural (Tiraque) de población quechua. Es miembro del Equipo Teológico de Apoyo a la Presidencia de la CLAR (ETAP) desde noviembre de 2009.

Resumen

¿La teología es meramente una ciencia para eruditos y académicos y no tiene vínculo con la vivencia de la fe en la comunidad cristiana? ¿El lenguaje teológico es hoy cercano y comprensible para los cristianos “de a pie” y el pueblo sencillo que vive y expresa su fe de múltiples maneras? ¿Será necesario repensar el lenguaje teológico de manera que sea significativo para alguien más que para los teólogos? ... admitiendo que una reflexión sobre la fe cristiana y los misterios que ésta comunica acerca del Dios revelado en Jesucristo es necesaria y de gran ayuda, es preciso plantear la cuestión de si las formas, los lenguajes o el lenguaje que la teología utiliza son cercanos a la realidad del creyente, más allá de sus condiciones sociales, políticas, económicas o sensibilidad religiosa.

A Teologia é meramente uma ciência para eruditos e acadêmicos e não tem vínculo com a vivência da fé na comunidade cristã? A linguagem teológica é hoje próxima e compreensível para os cristãos “de pé” e o povo simples que vive e expressa sua fé de diversas maneiras? Será necessário repensar a linguagem teológica de maneira que seja significativa para alguém, mais que para os teólogos?... admitindo que uma reflexão sobre a fé cristã e os mistérios que esta comunica acerca de Deus revelado em Jesus Cristo é necessário e de grande ajuda, é preciso propor a questão que se as formas, as linguagens e a linguagem que a teologia utiliza são próximas à realidade do fiel, independentemente de suas condições sociais, econômicas ou sensibilidade religiosa.

INTRODUCCIÓN

¿Qué significa teología? ¿Cuál es el aporte que realiza a la vida cristiana y cómo lo hace? ¿La teología es meramente una ciencia para eruditos y académicos y no tiene vínculo con la vivencia de la fe en la comunidad cristiana? ¿El lenguaje teológico es hoy cercano y comprensible para los cristianos “de a pie” y el pueblo sencillo que vive y expresa su fe de múltiples maneras? ¿Será necesario repensar el lenguaje teológico de manera que sea significativo para alguien más que para los teólogos?

Son éstas, entre otras, las preguntas que me hago a la hora de iniciar este artículo con el fin de dialogar con la lectora y el lector sobre la relevancia que hoy tiene la teología cristiana en sus formas de expresión. Asumo que hablar de “*la teología cristiana*” es una generalización excesiva, dado que en el último siglo se han desarrollado diversas teologías con-

textuales, pero creo también que la reflexión que se propone puede servir para todas ellas.

Lo anterior quiere decir que, admitiendo que una reflexión sobre la fe cristiana y los misterios que ésta comunica acerca del Dios revelado en Jesucristo es necesaria y de gran ayuda, es preciso plantear la cuestión de si las formas, los lenguajes o el lenguaje que la teología utiliza son cercanos a la realidad del creyente, más allá de sus condiciones sociales, políticas, económicas o sensibilidad religiosa.

Es preciso plantear la cuestión de si las formas, los lenguajes o el lenguaje que la teología utiliza son cercanos a la realidad del creyente, más allá de sus condiciones sociales, políticas, económicas o sensibilidad religiosa.

SOBRE LA TEOLOGÍA EN EL SIGLO XXI

Seguramente en muchos de los ambientes parroquiales, de comunidades eclesiales de base, con jóvenes y niños que participan de las catequisis o grupos juveniles así como con adultos que asisten a actividades pastorales de la iglesia nos habremos encontrado con la pregunta sobre ¿qué es la teología?

Esta pregunta se puede repetir en otros ámbitos no eclesiales, con profesionales de diversas disciplinas o personas no cristianas que desean conocer cómo se define la teología y cuál es la labor de los teólogos.

Parece que actualmente hay mucho desconocimiento de las personas en general y de los cristianos en particular sobre el significado de la teología para la vida cristiana. Si bien es cierto que hace varios siglos atrás la teología era una de las carreras valoradas en el ámbito universitario (junto con el derecho, la filosofía o la medicina), hoy parece no tener ninguna o muy poca relevancia en ciertos espacios universitarios y lo mismo puede suceder en los que deberían ser más propicios, como los eclesiales.

Incluso entre quienes se forman para el sacerdocio (sean religiosos o seminaristas) muchas veces no se logra vislumbrar siquiera la importancia y la utilidad de los conocimientos teológicos para el ejercicio del ministerio y la labor pastoral, se pasan clases de teología porque es un requisito para la

ordenación sacerdotal y nada más (sin dejar de reconocer que también hay personas -muchas veces laicos/as- interesadas no sólo en una teología “académica” sino en adquirir conocimiento teológico para su servicio pastoral).

De hecho, la comprensión que se tiene en la eclesiología del Vaticano II es que la labor teológica es una vocación al servicio del Pueblo de Dios¹ y no de una disciplina científica meramente.

La labor teológica es una vocación al servicio del Pueblo de Dios y no de una disciplina científica meramente.

Por lo cual la teología es un componente fundamental de la acción pastoral de la Iglesia en su conjunto y debe estar presente en todos los ámbitos pastorales de la comunidad. Por tanto, un teólogo es ante todo un creyente que quiere profundizar su fe y dialogar desde ella con la cultura en la que vive². Un teólogo sin vínculo concreto con una comunidad eclesial especula sobre verdades de fe que poco o nada se corresponden con la vivencia de ésta en la realidad contextual del mundo.

Al revisar la historia de la teología cristiana y católica se percibe cómo la teología ha pasado por diversos estadios y ha ido

creciendo y desarrollándose como fundamento del pensamiento humano y de muchas de las acciones prácticas de las naciones y estados, acompañando el desarrollo de las sociedades. Controversias importantes en la Edad Media se suscitan en medio del poder de emperadores y reyes en los que subyacen pensamientos teológicos (la autoridad del Papa y de los reyes, la jerarquía y su dependencia del rey, la religión oficial del Imperio romano, etc.)

Desde el trabajo de los Padres de la Iglesia, los doctores, los comentaristas de sus obras y la labor de sistematización en cuerpos doctrinales definidos (o ramas de la teología) se ha ido generando un rico y variado pensamiento teológico, sin embargo, se ha ido reduciendo el alcance que éste puede tener entre los creyentes, siendo más bien que la teología reflexiona sobre aquello en lo que los creyentes tienen fe.

Desde la *Summa Theologica* de santo Tomás de Aquino, por siglos, se ha procurado mantener la teología como un cuerpo único de conocimientos, debidamente organizados y sustentados y que muchas

veces no ha permitido el diálogo con otros esquemas de planteamiento teológico y menos aún con otras teologías no cristianas.

La apertura a la pluralidad de teologías y de métodos teológicos es sin lugar a dudas uno de los más grandes avances de ésta en el siglo XX. Lo que se había reducido a una elaboración de tratados y al comentario de los mismos poco a poco dejó permear otras formas de pensamiento teológico, nuevas formas de abordaje metodológico y también la búsqueda de lenguajes diversos para la presentación del trabajo teológico.

En América Latina es de particular importancia la elaboración de la Teología de la Liberación y la recepción del Concilio Vaticano II como un desafío a replantear las formas de reflexionar sobre Dios y la fe en Él, tanto en el aspecto teórico como en la experiencia que de Él se tiene.

El contacto con otras realidades no eclesiales y no cristianas ha abierto a la teología un nuevo y gran horizonte: la pluralidad de teologías, lenguajes y métodos teológicos, el diálogo intercultural

e interreligioso, las teologías contextuales, etc.

La teología del siglo XXI debería plantearse seriamente si su discurso y lenguaje son realmente próximos, útiles y enriquecedores para la vida de fe de las comunidades cristianas. Esta afirmación tiene que ver con el hecho de que, a veces, la investigación teológica y el mundo académico no son capaces de ofrecer de forma sencilla y cercana sus aportes a los cristianos. Es más, aún perviven formas de elaboración teológica que parecen prescindir de la realidad del mundo y presentan sus contenidos deductivamente desde unas verdades dogmáticas que poco o nada influyen en la fe de la comunidad cristiana.

Como se puede apreciar, no se trata tanto de si la teología tiene o no algo que decir a las personas, a las sociedades y a la Iglesia. En realidad tendría mucho que decir (y por ello es imperativo un diálogo interdisciplinario a la hora de hacer teología) pero curiosamente muy pocos son los espacios y situa-

ciones en los que la teología influye real y prácticamente. De lo que se trata en verdad es de si, en pleno siglo XXI, el lenguaje teológico habla de unas realidades ajenas a la vida cotidiana del cristiano y, peor aún, de otros creyentes.

Considero que si la teología es una ciencia usurpada a los creyentes y sus comunidades de fe por unos “teólogos” que la custodian celosamente en instituciones académicas o espacios eclesiales privilegiados y son la única voz autorizada para reflexionar sobre la vida humana/cristiana en su relación con Dios, tal teología no puede ser más que un monólogo ficticio sobre realidades etéreas.

La teología del siglo XXI debería plantearse seriamente si su discurso y lenguaje es realmente próximo, útil y enriquecedor para la vida de fe de las comunidades cristianas.

La teología, al menos para el cristiano, no puede convertirse en una ciencia de exclusividad para quienes la estudian y producen. La teología es un componente vital del creyente y de la comunidad cristiana que necesita profundizar el misterio revelado en la Palabra de Dios y en la rica experiencia de fe de nuestros padres (Tradicición),

todo ello desde el acceso que nos da Jesucristo a esta revelación.

Por ello, pienso que la teología ha desvirtuado su función y sus maneras de expresión, porque el creyente para hacer teología tiene que leerse muchos tratados y libros de difícil acceso si no ha pasado por las clases de teología de institutos y universidades. Es decir hay una teología especializada para unas personas especialistas, llamadas teólogos, cuya labor es decirle a la gente qué es lo que formalmente puede creer y cómo lo puede explicar.

Una teología de este estilo es incomprendible, incomunicable y no dialogante. Si bien es cierto que los teólogos “de profesión”, o mejor deberíamos decir “de vocación”, son los encargados de hacer inteligible la reflexión sobre la fe y por ello deben contar con unos estudios específicos, esto se puede contraponer con la teología cristiana católica que tiene como función primordial estar al servi-

cio del Pueblo de Dios y no desarrollar una ciencia independiente de éste.

Dicho de otro modo, si la teología y los teólogos están enclaustrados en el mero ámbito académico y producen libros, artículos, tratados, etc. fuera de una comunidad creyente de la que participan activamente, tal saber no significa nada para el Pueblo de Dios (jerarquía, laicado y religiosos/as). Su materia prima no es la Palabra revelada y la Tradición comunicada sin más, si no esta realizada en la vida eclesial.

La teología es un componente vital del creyente y de la comunidad cristiana que necesita profundizar el misterio revelado en la Palabra de Dios y en la rica experiencia de fe de nuestros padres (Tradición)

EL (LOS) LENGUAJE (S) DE LA(S) TEOLOGÍA (S) EN EL SIGLO XXI

Pongámonos a pensar qué le sucede a una persona, por ejemplo un catequista o un sacerdote o una animadora de un grupo juvenil de la parroquia, que desea leer un libro de “teología” en el que se hable sobre los sacramentos, la liturgia o la Trinidad... ¿cuánto

tiempo tardará en cerrar el libro y dejarlo a un lado porque no entiende nada o muy poco de lo que allí se expresa?

Podríamos argumentar diciendo que lo mismo le pasaría si la misma persona toma un libro de medicina que hable sobre oncología, cirugía clínica, etc. dado que, al menos que sea eso lo que estudie o haya estudiado, no es médico ni especialista en esos temas. Y precisamente ahí radica el problema y la diferencia respecto de la teología. La teología no debe realizarse en un lenguaje críptico para especialistas sino en la expresión sencilla, profunda y razonada de la fe.

La teología y su lenguaje o, mejor dicho, las teologías y sus lenguajes no deben ser en absoluto un conjunto de conocimientos inaccesibles a los creyentes. Una cosa es que se pueda procesar, sistematizar y organizar el contenido de la fe y otra muy distinta es que ésta se exprese a los fieles de una forma ininteligible o sea de forma, mal llamada, teo-

lógica. Lamentablemente tal es la situación en la que nos encontramos.

El siglo XXI, ya desde el desafío que plantea el Vaticano II de hacer asequible a los fieles la Palabra de Dios y la reflexión teológica, es un siglo en el cual hay que saber integrar la diversidad de lenguajes -especialmente los que usan los jóvenes para comunicarse a través de las nuevas tecnologías- para que sean el vehículo del pensamiento teológico.

El lenguaje de la teología es el lenguaje de la fe, encarnada y en diálogo con la vida cotidiana de las personas.

Todo cristiano por vocación es teólogo, aunque no dedique su vida exclusivamente a este servicio eclesial. La consecuencia de esta afirmación es que también es capaz de formular su vivencia y contenidos de fe de manera comprensible y útil, es decir de forma realmente teológica.

De todo lo dicho hasta aquí constatamos dos cosas: que la teología (o la diversidad de teologías) debe nacer de la vida de fe de comunidades creyentes y que sus lenguajes deben ser próximos a estos mismos creyentes. De otra

manera, no tiene sentido ni significado la teología.

Por consiguiente es preciso señalar, aunque sea sólo en forma enunciativa y como una especie de listado, cómo se pueden desarrollar nuevos lenguajes teológicos:

1. Un teólogo hace teología desde su comunidad de fe. Sin ella su labor es ficticia.
2. El lenguaje de la teología es el lenguaje de la fe, encarnada y en diálogo con la vida cotidiana de las personas. El misterio de Dios no es algo que está lejano o es incomunicable en la experiencia creyente.
3. El lenguaje teológico debe estar en conexión necesaria e inmediata con la realidad que se vive en el mundo (social, económica, política, etc.). y en medio de éste debe expresar un lenguaje de amor, solidaridad, compasión y servicio.
4. Las formas de expresión teológica deben imitar la manera como Jesús de Nazaret comunicó el Amor de Dios a la humanidad: compartiendo la vida, con sencillez, con simbolismos y narraciones, con sus obras y no sólo con sus discursos, con autoridad y no como los escribas y fariseos.
5. Los lenguajes teológicos deben respetar la diversidad de las culturas y personas; aún más, debe tomar la forma en la que en diversas culturas se expresa el misterio, y explicitar la igual dignidad de varones y mujeres.
6. Los lenguajes teológicos generan un pensamiento que debe estar en correlación con las maneras en las que las personas quieren hablar de su fe.
7. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no son meros instrumentos que permiten comunicar algo sobre la fe sino que en nuestro siglo actual, muy especialmente en los jóvenes, son los lenguajes desde los que se concibe el mundo, a la humanidad y a Dios. Una teología que tenga una visión sólo instrumental de la tecnología estaría fuera de foco.
8. A partir del anterior punto es preciso no sólo el uso beneficioso de las nuevas tecnologías para la comunicación de la fe y de su reflexión sino el diálogo

cultural entre teología y tecnología como una nueva forma de expresión del misterio de Dios. El lenguaje tecnológico abre las puertas a insospechadas posibilidades de relación entre las personas, la creación y Dios; por consiguiente, ya no sólo es precisa la especulación filosófica o teológica sino una reflexión tecnológica en la teología.

9. Los lenguajes teológicos no son primordialmente científicos sino que, sin dejar espacio para éstos, son lenguajes vivenciales, experienciales y significativos, por lo cual sus manifestaciones deben tener tales características.

10. En América Latina, junto a las formas globales como pueden ser las TIC, el lenguaje narrativo es un vehículo mucho más apropiado para la elaboración teológica que las disquisiciones racionales. Ello implica recuperar también la sabiduría simbólica y narrativa de las diversas culturas para que sea comunicable el pensamiento sobre

la fe y en verdad llegue a ser significativo para las personas, muy especialmente para los pobres y marginados.

CONCLUSIÓN

Para finalizar, simplemente quisiera indicar que el esforzado trabajo que hizo en su tiempo la Teología de la Liberación para hablar sobre Dios, la Iglesia y la vida cristiana, y transmitirlo en medio de comunidades de base conformadas por los sencillos y pobres, es un gran testimonio que nos da pistas para una nueva elaboración teológica en América Latina.

En el mundo de los jóvenes actuales, incluso la teología de la liberación “clásica” usa ya un lenguaje no significativo pues éstos participan de otras necesidades e inquietudes por lo cual, al celebrar los 50 años de apertura del Concilio Vaticano II este año, es una buena oportunidad para hacer una nueva edición de lo que logró la Teología de la Liberación y de los teólogos que generó. Hoy podemos dar un paso más amplio: ayudar a que cada cristiano/a sea

El lenguaje tecnológico abre las puertas a insospechadas posibilidades de relación entre las personas, la creación y Dios.

un teólogo/a comprometido con la realidad -en la que encuentra a Dios- y rescatar el lenguaje cultural -así como Jesús se valió de él para revelar el Reino- y el lenguaje tecnológico que adelanta la realidad a la reflexión continuamente.

Notas:

- ¹ Cf. *Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo*. Congregación para la doctrina de la fe. 24/03/1990. N° 6-11.
- ² Cf. *Gaudium et Spes*, 62.